



VNIVERSIDAD  
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



RECTOR  
RICARDO RIVERO ORTEGA

## DISCURSO HONORIS CAUSA

### ROCÍO FERNÁNDEZ-BALLESTEROS

Saludo a autoridades, a la nueva Doctora, a las mujeres y hombres de nuestro claustro y a toda la comunidad académica de la Psicología, hoy de celebración por el reconocimiento a una de sus mejores exponentes.

En su 80 cumpleaños, ayer (felicidades), en esta Universidad que acaba de cumplir 800, tan jóvenes ambas después de tanto tiempo,

La han propuesto la Facultad de Psicología, el Instituto Universitario de Integración en la Comunidad y el Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento..., unidades académicas en las que se agrupa un talento excepcional, se desarrollan proyectos de excelencia y se cumple ejemplarmente los fines de la Universidad,

Parece que fue ayer, cuando estudiábamos el concepto de personalidad de Pinillos en la enseñanza secundaria española, cuando Miller señaló su número mágico (7 más menos dos). Cuando reconocimos a Albert Bandura por sus avances en conceptos como la Autoeficacia percibida o el aprendizaje social. Alabo hoy aquí a las psicólogas y a los psicólogos, cultivadores de una ciencia joven con miles de años de historia, con antecedentes en la Grecia clásica, en las raíces de nuestra civilización. Vosotras y vosotros conocéis los sentimientos., los paisajes del alma en palabras de Martha Nussbaum.

¿Sabemos cuáles serán las profesiones o ciencias del futuro? Existen muchas incógnitas sobre este extremo, pero todo nos orienta hacia

el territorio de la consiliencia. Y la psicología aúna como ninguna otra ciencia el humanismo y el empirismo.

Todas estas virtudes confluyen en la obra de Rocío Fernández-Ballesteros, a quien agradecemos su contribución al desarrollo de nuestra sociedad, desactivando estereotipos y contribuyendo a las estrategias para el envejecimiento activo, como su madrina - la catedrática Cristina Jenaro - ha subrayado ya con brillantez.

Gracias por trabajar por la ampliación de las capacidades -Una sociedad progresará tanto más, cuanto mayores sean las posibilidades de superación de su SENESCENCIA.

Las estrategias contra este proceso o tendencia hacia el deterioro son por supuesto médicas, pero también culturales. Y entre ambas las psicológicas, las del alma y el sentimiento, las de la percepción cognitiva.

¿Acaso no lo explica mejor que ninguna otra fuente la literatura, en particular la de autoras y autores que se han mantenido tan activos hasta edades avanzadas, dando lo mejor de sí? Desde Simone de Beauvoir hasta Norberto Bobbio (con los clásicos de Cicerón y tantos otros.

## SIEMPRE PREFIERO LA POESÍA

¿Qué cuántos años tengo?  
¡Qué importa eso!  
¡Tengo la edad que quiero y siento!  
La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso.  
Hacer lo que deseo, sin miedo al fracaso o lo desconocido...  
Pues tengo la experiencia de los años vividos  
y la fuerza de la convicción de mis deseos.  
¡Qué importa cuántos años tengo!  
¡No quiero pensar en ello!

Pues unos dicen que ya soy viejo  
otros “que estoy en el apogeo”.  
Pero no es la edad que tengo, ni lo que la gente dice,  
sino lo que mi corazón siente y mi cerebro dicte.  
Tengo los años necesarios para gritar lo que pienso,  
para hacer lo que quiero, para reconocer yerros viejos, rectificar caminos y  
atesorar éxitos.  
Ahora no tienen por qué decir:  
¡Estás muy joven, no lo lograrás!...  
¡Estás muy viejo, ya no podrás!...  
Tengo la edad en que las cosas se miran con más calma,  
pero con el interés de seguir creciendo.  
Tengo los años en que los sueños,  
se empiezan a acariciar con los dedos,  
las ilusiones se convierten en esperanza.  
Tengo los años en que el amor,  
a veces es una loca llamarada,  
ansiosa de consumirse en el fuego de una pasión deseada.  
y otras... es un remanso de paz, como el atardecer en la playa. ¿Qué cuántos  
años tengo?  
No necesito marcarlos con un número,  
pues mis anhelos alcanzados,  
mis triunfos obtenidos,  
las lágrimas que por el camino derramé al ver mis ilusiones truncadas... ¡Valen  
mucho más que eso!  
¡Qué importa si cumplo cincuenta, sesenta o más!  
Pues lo que importa: ¡es la edad que siento!  
Tengo los años que necesito para vivir libre y sin miedos.  
Para seguir sin temor por el sendero,  
pues llevo conmigo la experiencia adquirida  
y la fuerza de mis anhelos  
¿Qué cuántos años tengo?  
¡Eso!... ¿A quién le importa?  
Tengo los años necesarios para perder ya el miedo  
y hacer lo que quiero y siento!  
Qué importa cuántos años tengo.  
o cuántos espero, si con los años que tengo,  
¡¡aprendí a querer lo necesario y a tomar, sólo lo bueno!!

José Saramago

¿A qué edad escribió *El Hereje* Miguel Delibes?; Casi con ochenta años. El 2020 conmemoraremos los 100 años de nuestro Honoris Causa.

Los sesenta son los nuevos cuarenta, los ochenta son ¿los nuevos cincuenta? El Presidente de nuestra asociación de antiguos alumnos, *Alumni*, Antonio Huertas presentó hace algunas semanas en este mismo edificio sus reflexiones sobre las oportunidades que genera una sociedad de personas cada vez mayores, pero también en condiciones óptimas.

Todo está en buscar el equilibrio, la sensación de templanza y reflexión que da hoy nuestro paraninfo, tan violeta. Este color también tiene otros significados, muchos evocan transformaciones positivas de nuestros entornos, como otra de las que hoy vivimos y disfrutamos convencidos. La vivencia de una Universidad - la más antigua de España - que ha nombrado más mujeres honoris causa en un año que en ochocientos. En esta época que homenajea a grandes mujeres como Ruth Bader Ginsburg, o como Rocío Fernández-Ballesteros.

Ellas, usted, nos lo demuestra ¿Acaso no es posible rejuvenecer cada día? ¿Es la madurez un problema?

No, lo dijo el poeta que confesaba haber vivido.

### Oda a la Edad, de Pablo Neruda

Yo no creo en la edad.  
Todos los viejos  
llevan  
en los ojos  
un niño,  
y los niños

a veces  
nos observan  
como ancianos profundos.  
Mediremos  
la vida  
por metros o kilómetros  
o meses?  
Tanto desde que naces?  
Cuanto  
debes andar  
hasta que  
como todos  
en vez de caminarla por encima  
descansemos, debajo de la tierra?

Al hombre, a la mujer  
que consumaron  
acciones, bondad, fuerza,  
cólera, amor, ternura,  
a los que verdaderamente  
vivos  
florecieron  
y en su naturaleza maduraron,  
no acerquemos nosotros  
la medida  
del tiempo  
que tal vez  
es otra cosa, un manto  
mineral, un ave  
planetaria, una flor,  
otra cosa tal vez,  
pero no una medida.  
Tiempo, metal  
o pájaro, flor  
de largo peciolo,

extiéndete  
a lo largo  
de los hombres,  
florécelos  
y lávalos  
con  
agua  
abierta  
o con sol escondido.  
Te proclamo  
camino  
y no mortaja,  
escala  
pura  
con peldaños  
de aire,  
traje sinceramente  
renovado  
por longitudinales  
primaveras.

Ahora,  
tiempo, te enrolló,  
te depositó en mi  
caja silvestre  
y me voy a pescar  
con tu hilo largo  
los peces de la aurora!

Por fin, en la voz de una mujer, Nélida Piñón, quien comenzaba su *Libro de las Horas*.

No soy fuerte ni poderosa. Tampoco estoy en la flor de los veinte años. No hace falta enaltecer el retrato mío que mi madre Carmen

colgó en su cuarto antes de morir, con la intención de eternizar la juventud de la hija en su retina. Acaso pretendiendo que los años vividos no le robaran la memoria que aún guardaba de mí. Pero, sea quien sea yo hoy, no pude combatir las arrugas, el declive, para cumplir su deseo. Llevo en el rostro una historia curtida y que me ayuda a envejecer. No viví sin resultados, mi vida no fue inhóspita. Siempre que mencionan en tono de elegía cómo era yo en los años áureos, sonrío. Recuerdo, agradecida, una trayectoria intensa y me ruborizo. La belleza, a estas alturas, no me lisonjea. Opto por ser la heroína de las ideas y de los actos que desarrollé, en especial por haberme sometido a lo que el cuerpo y la imaginación me dictaran.

Demos vida a los años y disfrutemos de nuestra imaginación.

Doctora Fernández-Ballesteros, Bienvenida.